

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES,

*Carlos.**Roberto, Viejo.**Julio.**Aurora.*

*

*

*

*

*

*Camila.**Gila, villana.**El Duque de Ferrara.**Alexandro, Duque de Urbino.*

*

*

*

*

*

*Dos Criados.**Un Maestro de Danzar.**Musicos, y acompaña-
miento.*

JORNADA PRIMERA.



Salen Carlos, y Julio con alforjas, y vestidos de Villanos.

Carl. **N**ecio, que me quieres? *Jul.* Her de ti lo que hara mi padre: por la leche de mi madre, que esta vez te he de moler.

Carl. Harto, necio, me molido en darme un hermano tal.

Jul. Pues bestion, bruto, animal, fois mas sabiondo que yo?

Carl. Ya a colera me provoco: calla, Julio, ò te dare:-

Jul. Calla, Carlos, ò te hare:-

Carl. Que haras, necio?

Jul. Que haras, loco?

Sale Gila de Villana.

Gila. Que es esto? sin resistillo, siempre heis de gruñir los dos?

Jul. Dexame, Gila, por Dios, que vengo hecho un cocodrillo:

Gila. Que tracas?

Carl. La tema cansada

de gruñir por el camino.

Jul. Puerco, vos fois el cochino.

Gila. Pues que tracas?

Jul. No traer nada:

los dineros siendo agenos, de la leña que ha llevado, en libros se los ha echado.

Gila. En libros? *Jul.* Ni mas, ni menos.

Gila. Pues que libros fue a comprar?

Jul. Que se yo, uno es muy grande, Envidio de Arte Mamandi, para hartarse de mamar.

Carl. Sabes tu lo que es? *Jul.* Y sabido, si no ay cabra, mala cholla: que caldo ha de hacer la olla con esse Envidio cocido?

Carl. Si yo este libro antepongo al comer, has de impedillo?

Jul. No era mejor un librito para hacer, Gila, un mondongo?

Gila. Tienes razon.

Carl. Que ignorante!

Gila. Que esto tracas toda la vida!

A

Carl,

MA 1088449
NEA 1611459

La Fuerza del Natural.

Carl. Para limpiar su comida,
una criba no es bastante?

Jul. Qué llama criba? **Carl.** El exceso
de tu ignorancia te ultraja.

Jul. Pues digo, he de comer paja?
bestia ferè segun esso.

Carl. Claro es. **Jul.** Bestia? harè theatro
de venganza. **Gila.** Dexalo.

Jul. No ay que andar, llamòme lo;
como tres, y dos son quatro:
verganton. **Carl.** Pues no dès voces,
y llega. **Gila.** Julio, detente.

Sala Ro'erto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, qué haceis?

Carl. Padre, venir del mercado.

Jul. Señor, vos aveis llegado?
me alegro: aora lo vereis. *à Carl.*

Rob. Pues cómo os estais aquí,
quando el Duque anda en el monte
ilustrando este Orizonte
con Aurora su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien, por subeldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad que à la Quinta viene;
y como su guarda foy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil serafines.

Carl. Cielos, yà el alma se empena
con nueva tan venturosa.

Jul. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?

Rob. Qué traeis? **Jul.** Carlos dirà
del fuyo, que aqui està el mio.

Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
Yo, señor, soy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el Latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte Amandi. **Jul.** Y los demás?

Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à Damas. **Rob.** Dices bien.

Jul. Y es barro la boberia?

Carl. Pues no te brindan con ellos
à beber el agua en barro?

Jul. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios en uno dellos:
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ser.

Rob. Por qué? **Jul.** No puede tener
buena sangre quien bebe agua.

Rob. Pues tu qué traes? **Jul.** Que esso diga!
Yo avia de ser tan bobo?

Traygo aqui bacà en adobo,
traygo ajos para las migas,
un sebo, que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.

Gila. Y vienen bien ajustadas?

Jul. Yo sè que està bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.

Rob. Qué secreto ferà, Cielos,
la distancia entre los dos?
Mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.
Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:
Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio.

Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera
en Carlos mi hijo, pudiera
tambien seguirse el efecto:
mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,
salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.
Mas si en Carlos mi hijo ha sido
providencia su saber,
el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido:
venid. **Jul.** Hareis que me aburra,
si esto à Carlos consentis.

Gila. Dice bien. **Rob.** Pues qué decis?

Jul. Que le pegueis una zurra.

Rob.

De Don Agustín Moreto.

Rob. Andad. *Jul.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pabro:-
Gil. Què es venir? *Jul.* Me lleve el diablo,
Gila, si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.

Jul. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *vanse.*

Rob. Carlos, hijo, ven, què esperas?

Carl. Señor (ha loca esperanza!)
ya yo voy: estoy sin mi!

Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino:- *Rob.* Què sientes? què tienes?
dime tu pena, descansa.

Carl. Padre mio, si ño siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi la mia
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
vasta para el traje mio,
que à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probàra,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aun, que à los que la buscan,
à aquel à quien ella halla,
es porque ciega, y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que le encontràra,
que si à salir no se arroja,
como ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto,
puede tener otra causa.

Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias.
Si acaso:- pero es locura,
causa es de mi reservada. *ap.*

Pues como, Carlos, mi amor
con estos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura en ti, es muy estraña.

Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?

Carl. No es, señor, para tu oïdo.

Rob. Yo admito la disonancia.

Carl. Rezelo:- *Rob.* Nada rezeles.

Carl. Temo que:- *Rob.* No temas nada.

Carl. Me dàs licencia? *Rob.* Y aun ruego:

Carl. Pues oye. *Rob.* De buena gana.

Carl. Con el descuido, señor,
que me dà mi fuerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no vè mejor fuerte,
ni la embidia, ni la estraña,
y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentì andar gente de caza,
parè la vista, y aquí
parè el sosiego del alma.
Una fugitiva Corza
siguiendo ayrosa baxaba,
armada de una escopeta:
no sè si sabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:

La Fuerza del Natural.

ni à la Venus vencedora
el Pastor con la manzana
dexò tan bella , añadiendo
à su hermosura esta gracia:
ni el rubio carro del Sol
por el Orizonte arrastra
tanto esplendor , quando sale
Rey coronado del Alva,
como una muger heroyca
iba venciendo vizarra,
en luz , hermosura , y brio,
al Sol , à Venus , y à Palas.
Llegando à tenerla à tiro,
con codiciosa affechanza,
terciò ayrosamente el cuerpo,
afirmò al suelo la planta,
la escopeta al hombro arrima,
la punta à la vista cala,
y à la presteza del muelle
juntando la mano blanca,
tocò el gatillo , y cayendo
el pedernal , trocò en llama
al fagon el negro polvo,
porque dos tiros lograra,
pues cierto arrojò el cañon
por sendas tan encontradas,
tan presto el fuego à mi pecho,
como à la corza la bala.
A ver el feliz despojo
de la victoria iba ufana,
y passando junto à mi,
me dexò suspenfa el alma.
Arrebatado yo entonces
de mis amorosas ansias,
pronunciando , de turbado,
un yelo en cada palabra,
la dixè : Con mis razon
pudiera bolver vizarra
à verme , quien se deleyta
en ir à ver lo que mata.
Dixome : Quien es el muerto?
Yo respondi : Duda estraña!
pues ignoran vuestros ojos,
que à quantos miran los matan?
Si , porque ay muchos que viven.
Y yo repliqué : Os engañan,
que los mas muertos son effos;
pues si hermosura tan alta

rendì el alma , es un feudo,
que la razon misma paga;
el que mirado de vos
no la rinde , ò la recata,
serà porque no la tiene:
y siendo así , muerto estaba,
pues ninguno està mas muerto,
que aquel que vive sin alma.
Bañada en alegre rifa
dixo , bolviendo la cara:
Discreto fois : claro està,
conferida la distancia,
que sería por desprecio;
porque quando fuera tanta
mi necedad , ò locura,
que tuviera confianza
de que por favor lo dixo,
mi temor la imaginaba
con tal altura , respecto
de ser mi fuerte tan baxa,
que à mi , al venir por el viento,
desvanecido llegarà.

A este tiempo Cavalleros
llegaron por partes varias,
y de su voz infriò,
para morir mi esperanza,
que era la bellissima Aurora;
recien venida à Ferrara,
sobrina de nuestro Duque,
y heredera de su Casa:
cargando el muerto despojo,
de todos acompañada
se bolviò , sin que entre tantos
alguno en mi reparara.
Yo elado , tímido , ciego,
sin poder mover las plantas,
queddè como aquella flor,
que al Sol figue , su luz ama;
y al saltarla , el cuello inclina
azia la parte que èl baxa,
perdiendo olor , y hermosura,
marchita , mustia , y ajada.
Mas dixo entonces mi pecho:
O quien su fuerte imitara,
y en el mal , y bien con ella
tuviera una semejanza!
Pues ella , al bolver del Sol,
cobrarà pompa , y fragancia,

y yo no sé si ferè,
como ella será mañana.
De irse sin verme, ni hablarme,
ella y los que la acompañan,
sentí de fuerte el desprecio,
que olvidado de mis ansias
de quien era, volví à mi
à ver lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dòn,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere? no se gana?
pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiendo que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio no la busca,
ò la pierde la ignorancia.
Las fuertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel fudor, que cuesta
al toco la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los mismos passos que anda,
dirigidos à la altura,
passará las cumbres altas.
La tierra fertil, ò esteril,
en sus abietras entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja:

pues debame nuestro assumpto
alto empleo; que el que caba,
no hace menor el trabajo,
fino menos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
volvì tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à ver el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y brioso
trepà la aspera montaña,
su difícil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Absorto de oïste quedo.

Que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Principe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en fuertes tan encontradas.

Dent. Abaxo, abaxo, à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque: guarda
para despues el discurso,

Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
figueme, que estàn ya en casa. *vanse.*

Carl. Por varias pates del montè
toda su familia baxa:

mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora (el Cielo me valga!)
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobresalta.

*Diciendo dentro el primer verso,
sale Aurora.*

Aurora. Alcanzarla es imposible,
que ya llego yo cansada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si ofsarè llegar à hablarla?

La Fuerza del Natural.

locura es , mas por locura
pierde el concepto, que agravia.

Aur. Ha villano! *Carl.* Enmudecióme.
O pese à mi fuerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, si antes de oirme
me ponen esta mordaza?

Aur. Ay por aqui alguna fuente?

Carl. Señora::- *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cañancio.

Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace;
mas pienso que la hace mala,
lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?

Carl. Que es muy futil, y pesada.

Aur. Dadme aora de qualquiera.

Carl. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.

Carl. De los barros que comprè, *ap.*
logro el fruto que esperaba,
pues admirarè el traerle,
sin aver entrado en casa. *vase.*

Aur. Este es sin duda el villano,
que encontrè viniendo à caza,
que aunque rustico, me dixo
razones muy cortefanas.

Sale Carlos con un barro de agua.

Carl. Aqui està. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Carl.* Adivina el alma
con amor, digo que sirve
con deseo. *Aur.* Llegá, acaba.

Carl. Yo, Cielos, estoy turbado:
quien con vos sin esperanza?

Caesele el barro.

Aur. Què haces? *Carl.* Salir de una duda.

Aur. De què duda? *Carl.* Nunca hallaba,
discurriendo de mi fuerte,
cosa con que compararla:
dióme, el exemplo este barro,
y de la duda me saca.

Aur. Quebrarse el barro os dà exemplo?

Carl. Si señora. *Aur.* Por què causa?

Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio : llegò à ser digno
acaso de dicha tanta,
como tocar vuestros labios;
y al lograr dicha tan alta,
se quebrò, turbado, que es
lo que à mi fuerte le passa.

Aur. Què es lo que os turbò?

Carl. Mi afecto.

Aur. Afecto? *Carl.* Fue una batalla,
que al veros sentí en el pecho.

Aur. Batalla sentís? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.

Aur. Y effo, què es? *Carl.* No sè nombrarla.

Aur. La sentís, y la ignorais?

Carl. Es; que por alguna causa
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.

Aur. Pues decidme, què sentís
de mirarme? *Carl.* Effo esperaba.

De no miraros, señora,
siento un fuego, que me abraza,
y luego de veros siento
un yelo, que me traspassa.

El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro focorro
la necesidad del alma.

La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.

El corazon à latidos
del centro fuyo se arranca:
si de saltos por salir
delante de vos , bien anda.

De estos movimientos nace
una congoja , que agrada,
una desfazon , que alivia,
y una fatiga , que alhaga:
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros siento mas pena.

de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque està dentro del alma,
el passo, la voz, la acción
quedan con ella turbadas.

Esto passo : y aunque es este,
qu os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sè como se llama.

Aur. Loco es de no mal capricho: *ap.*
effo con menos palabras
es amor. *Carl.* Yo no lo digo;

De Don Agustín Moreto.

mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grosero
con beldad tan soberana,
que diga, que entiende mal:
vos lo decís, y esso basta.

Aur. Recatado es para loco,
para hombre muy bien habla:
no es de este trage este estilo,
no esta ofadía es villana.

Diciendo dentro el primer verso, salen el

Duque, Roberto, y criados.

Duq. Por aqui fue, llegad todos.
Aurora, como dilatas
entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que entre mas el Sol?
vè, que te esperan tus Damas.

Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnea su cristal frio.

Duq. Dentro veràs fuentes hartas,
que con marmolés, y jaspes
la antigua idèa retratan.

Aur. Voy, señor, à obedecerte.

Duq. Alegrate con rus Damas,
que es lo que tu amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca pasión! que quieres?

Aur. De este villano admirada
voy, porque se infieren del
consequencias muy contrarias. *vas.*

Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha:
como està Julio? *Rob.* Turbada,
señor; mi voz te responde;
porque como tu me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
està muy rustico, y torpe.

Duq. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia;
y yà que las fuertes varias
de los suceßos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, serà

mas facil el enmendarla.

Rob. En la Corte, señor? como?

Duq. Yo por mi esposa Casandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredàra
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza;
mas yà que la fuerte esquiva
dispuso (ha pena tyrana!)
que de un indomable bruto,
que su condicion vizarra
rendir quiso, despeñado
diòle lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos impio,
y eterno luto à mis canas;
y yà que perdiò mi esposa,
à pena tan defusada,
con quanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
y viendo heredar mi Casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con el deseo casarla:

con este intento he venido
à la Quinta esta mañana:
para que le lleven traygo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendrán à executarla
en yendome yo; en la Corte
se enmendarà su ignorancia.

Carl. Que hablarà el Duque à mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.

Duq. Donde està Julio? *Rob.* Aqui anda.

Duq. Llamadle. *Rob.* Carlos, aprisa
llama à Julio.

Carl. El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Jul. De esto he de perder el fesso.

Rob. Julio. *Jul.* Si, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llega.

Jul. Pues que se me dà à mi de esso?

Duq. Que dices?

Jul.



La Fuerza del Natural.

Jul. No es cosa vuestra presencia.

Duq. Pues què es-lo que has tenido?

Jul. Estoy yo muy ofendido.

Duq. De quien? *Jul.* De vuestra insolencia:

traeis gentes importunas,
que nunca comen por Dios,
ni os entiendo, pues de vos
siempre me quedo en ayunas.

Duq. Pues te falta que comet?

Rob. No le ha faltado jamàs.

Jul. Sì, que aunque aya, falta mas,
que siempre mas puede aver.

Rob. Què necio! *Jul.* Ven acà, diga,
què ha de aver, siendo bambolla,
para seis con una olla,
que es menòr que una barriga?

Duq. Que esto hace el trato, imagino.

Jul. Quando no ay bien que almorzar,
me voy à descalabrar
al muchacho del vecino;
y porque no se desangre,
me llama. *Duq.* A què?

Jul. A concluillas,
que èl hace lindas morcillas,
y yo sè coger la sangre.

Duq. A un yerro me precipito,
si es tan tosco, mas allà
la Corte le labrarà.

Jul. Rabio por estàr ahito.

Duq. Ahito? en gran riesgo topas.

Jul. Solo por tomar jarave.

Duq. Jarave? *Jul.* Con pan me fabe
que rabia, y mas si hago sopas.

Duq. Roberto, en yendome yo,
decidle vos con agrado,
que es mi hijo, que el estado
siempre à los hombres mudò,
y en èl la sangre obrarà,
que aora el trato obiscorece:
disponed lo que se ofrece,
pues yà mi gente vendrà.

Rob. Como te obedezco fàbes
con mi rendida lealtad.

Duq. Esto luego executad. *vase.*

Jul. Señor, ài quedan las llaves.

Gila. Còmo al Duque, que mós rige,
habraste tan hecho un lobo?

Jul. Pensàbas que era yo bobo?

pues toma lo que le dixes.

Gila. Què dixiste, si la gente
se admira de ver tu modo?

Jul. No se han de admirar, si todo
se me ofrece de repente?

Carl. M y bien se viò en el concepto.

Jul. Pensàis que no me remonto?
yo tambien por este tonto
me he hòlgado àndar discreto.

Gila. No sino mal has andado.

Jul. Quando? *Gila.* Oy en lo que yo te escucho.

Jul. Es verdad, no he andado mucho,
que en la burra fui al mercado.

Carl. Yà enmienda su necedad.

Gila. De tu simpleza me espanto.

Jul. No me alabes, Gila, tanto,
que no quiero vanidad.

Carl. Mi padre con alegría
buelve yà; còmo pudiera
ver yo à Aurora, porque fuera
para mi entero este dia?

vase. Sale Roberto.

Rob. Hijos. *Carl.* Señor. *Jul.* Què previene?

Rob. De uno de los dos acà
llegò la fortuna yà.

Jul. Yà llegò? y de donde viene?

Rob. Uno de vosotros no
es mi hijo, aunque lo passa
como hijo mio en mi casa.

Jul. Mas quanto yà que soy yo?

Gila. Por què? *Jul.* A pensallo me atrevo,
porque oy la leña vendi
à un Sacristàn, que era à mi
parecido como un huevo.

Carl. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espera.

Jul. No ay que dudar, pues èl era,
que es mas alto que un Capòn.

Carl. Padre, aunque mi fuerte fuera
la mejor, y la mas clara,
de tenerla me pesàra,
si à vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dan
los hados, ò quien los rige.

Jul. Dicho, y hecho: que lo dixes
dende que vi al Sacristàn!

Gila. Gran dicha es que se publique,

que

De Don Agustín Moreto.

que un Sacristán te engendrò.

Jul. Siempre fui inclinado yo à cantar un Parçe mi que.

Rob. Julio , tu suerte es mas clara, y ya à vuestros pies rendido, la mano , señor , os pido, pues del Duque de Ferrara fois vos hijo. *Jul.* Mas par Dios: del Duque ? *Rob.* Si.

Jul. Son quimeras?

Rob. Señor? *Jul.* Diceslo de veras?

Rob. Su hijo, señor , fois vos.

Jul. No burlemos. *Rob.* Si os señala el Cielo tanto favor, por què lo dudais , señor?

Jul. Anda muy en hora mala, viejecillo marrullero, sabiondo , avaro , y prolixo, que yo era del Duque hijo, me taffabais el puchero?

Rob. Perdonad , pues os mejora la fuerte la que dexais, tanto , que de ella passais à ser esposo de Aurora.

Carl. Què he escuchado , Cielo Santo! sobre mi un monte cayò.

Jul. Esposo de Aurora yo? no quiero madrugar tanto.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Jul. Pues yo en paz le mataré, porque quiero hartarme de levantarme à medio dia: Cielos , atonito estoy!

Carl. Yo muero : ay hado tyrano!

Rob. Llega à pedirle la mano; què esperas, Carlos? *Carl.* Ya voy, señor. *Jul.* Nadie me trabuque: culpabais mi necesidad? tendreis vos habilidad para ser hijo de un Duque?

Gila. Y yo, señor, què he de hacer?

Jul. Yo os darè un dote comprido.

Gila. Pues yo ya tengo marido.

Jul. Esto queria yo saber: ha infiel ! los zelos me afilas.

Gila. Ya fois señor : los amores cessaron. *Jul.* Pues los los señores no podemos çomer Gilas?

Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto, señor , ya vienèn por vos.

Jul. De veras vâ , vive Dios.

Salen los criados.

1. Entremos todos : Roberto, qual es Julio mi señor?

Rob. El que miras es ; què esperas?

Jul. Vive Dios, que vâ de veras.

2. Para lograr mas honor, que me deis los pies os ruego.

Carl. Cielos, què miro! *Gila.* San Pablo!

Jul. Que le dè los pies? un diablo: pues con què he de andar yo luego?

1. Señor , con orden precisa vengo à llevaros , y os pido, que os vais à mudar vestido.

Jul. Vestido? 2. Si. *Jul.* Y la camisa?

2. Tambien. *Jul.* Pues adonde està?

2. Yo os traygo quatro.

Jul. Què escucho!

Y tienen oro? 2. Esto mucho.

Jul. Y quemado, què valdrà si se lo vendo à un Gavacho?

2. Pues el Duque os las embia, mucho valdràn. *Jul.* A sè mia? digo , el Duque està borracho?

2. Lo que preguntais no entiendo.

Jul. Suele estarlo? 1. Es desatino.

Jul. No avrà por allà buen vino? par Dios que lo voy creyendo: en efeto , èl es mi padre, y yo dèl què vengo à ser?

2. Por hijo os dà à conocer.

Jul. Y esto es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado que vayais à comer.

Jul. San Bruno.

2. Vestios, pues. *Jul.* Ponedme alguno que estè de tripas holgado.

2. Venid , pues , que es tarde ya.

Jul. Carlos me ha de ir à servir, denle tambien de vestir.

1. Como lo mandas se harà.

Jul. Gila ha de ir como una fror;

2. Las Damas de vuestra esposa os la pondràn muy hermosa.

Jul. Pues què le falta , señor?

1. Vamos. *Jul.* Què Duque soy yo?

La Fuerza del Natural.

Como à tal; señor, es hablo.

l. Si no es verdad, lleve el diablo
el alma que me engendrò. *vase.*

la. Saltando voy de contento
à ponerme como un Mayo. *vase.*

b. Carlos, ven. *Carl.* Abrafe un rayo
aora es mi desprecio.

b. Ven, que à ti te basta brio.

rl. Què es esto, padre? *Rob.* Hijo mio,
esta ès la dicha del necio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

m. No es hija essa esperanza,
Alexandro, de tal desconfianza.

ex. Ya sè, Camila hermosa,
que en competencia, para mi no ay cosa
injusta, que aunque aora

se vè de tantos Principes Aurora
por su estado pedida,
no està de alguno, como yo, asistida;
y ningunò en amor, grandeza, ò gala,
eu merito me excede, si le iguala,

que al Estado de Urbino
ningunos ventajosos imagino;

y caso que le huviera,
el merito cediera

de la asistència mia,
en amor, en festejo, en vizarrìa.
Yo en Parma la asistì, sin que pensara
heredar à Ferrara,
y siguiendo el impulso de mi estrella,
acà vine con ella:

pues como el Duque aora
à otro Principe intenta dar à Aurora,
viendo que mi esperanza
este desprecio trocarà en venganza?

m. Alexandro, essa queixa
mucho à su intento, y su razon se alexa,
no siendo ningun Principe admitido,
que en vuestra competencia la ha pedido;
y siendo tan vizarro vuestro aliento,
no le ultraje esse intento,
que Damas ay iguales à mi prima,
cuya belleza estima *(de*

vuestro valor. *Al.* Pues quien lograr preten-
su mano? *Cam.* Mal me entiende: *ap.*
no espero que conozca mi deseo,
que aunque en llamas le veo,

tener no puede amor de fuego el trato,
cubierto de la nube del recato.

Alex. No me direis quien vence su alvedrìo?

Cam. No, que mi prima viene con mi tio,
y de ella lo sabreis. *Alex.* Morir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero.
Salen Damas, Aurora, y el Duque.

Duq. El està tan groffero, y poco ayroso
mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,
me obligò à que el secreto le encubriera,
para que tu hermosura no le viera,
hasta mudar el rustico vestido.

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido,
porque si en essa Quinta se ha criado,
por hijo de la guarda disfrazado,
ya yo le he visto, y daba su nobleza
à entender, por la rustica corteza
del sayal, que un estilo tan discreto
no pudo de otra causa ser efecto.

Duq. Aurora, la esperanza me has cobrado,
porque yo estava del desconfiado,
de que igualàra el trato à su nobleza,
como criado, en fin, en tal pobreza.

Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano,
tan cortès, tan atento, no fue en vano!
el talle, aunque ultrajado, lo decia,
por la accion, por la voz, y la ofadìa:
ya el alma con el tiro que avia hecho,
abierto el corazon le rendì el pecho:
pues el que me admirò en tofco diseño,
què harà vestido en trage de mi dueño?

Duq. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora
de estàr casada ya.

Alex. Si el alma ignora con quien,
como podrè? *Duq.* Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? (Amor, ya desconfio)
pues vos hijo teneis? *Duq.* Vereisle aora.

Alex. Muriò ya mi esperanza: pues, señora,
logreis un siglo dicha tan crecida,
à costa de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tio,
qualquiera vuestro tengo yo por mio,
pues teneis, como dixè, el desengaño,
ultrajar vuestro merito es mas daño,
teniendo empressas con igual victoria.

Alex. Essa darà mi muerte à mi memoria.

Duq. Ya tarda Julio.

Alex. Y ya mi se obediente

De Don Agustín Moreto.

- le espera, no mas digno, mas decente.
- Dentro.* Plaza, plaza.
- Salen Julio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.*
- Jul.* Ay de mi! *Duq.* Que èl es, se infiere.
- Rob.* Què haceis, señor?
- Jul.* El diablo que le espere.
- Rob.* Que ultrajais vuestro decoro.
- Carl.* De què huyes? *Jul.* Linda traza! pues si dicen: Plaza, plaza, quiere que me coja el toro?
- Rob.* Llegaos, señor, à poner à los pies de vuestro padre.
- Jul.* Ya allà me dixo mi madre todo lo que avia de hacer: mas los buelcos de los coches me traen algo bazucado.
- Carl.* Llegá grave, y con agrado.
- Jul.* Dios os dè muy buenas noches.
- Carl.* Señor, què has dicho? estàs ciego?
- Jul.* Pues no ha sido boberia?
- Carl.* Noches dàs siendo de dia?
- Jul.* Pues guardenlas para luego.
- Carl.* Pide la mano al instante.
- Jul.* Dice que os pida la mano; mas yo soy tan cortefano, que no os pido mas del guante, que no os harà tanta falta.
- Duq.* Seas, hijo, bien venido.
- Aur.* Què es esto, Amor? yo he caído desde la cumbre mas alta.
- Duq.* Comp vienes? *Jul.* Effen, echado como un Obispo he venido.
- Duq.* Vienes bueno?
- Jul.* Algo molido; *Sientase.* mas yo os lo dirè sentado.
- Duq.* No te haga, Aurora, estrañeza, que es sencillez conocida la fuya. *Aur.* En toda mi vida *ap.* no vi tan torpe fiereza: yo quiero sentarme, y todo.
- Duq.* Sientate, pues se sentò.
- Jul.* No estèn en effo, que yo estoy bien de qualquier modo.
- Aur.* La suerte se me ha trocado, que no es el què yo entendi.
- Carl.* Ay, Aurora, y ay de mi, que naçi tan desdichado!
- Alex.* Si este es su esposo, no siento el desden con la venganza.
- Carl.* Con esto de mi esperanza mas cerca està el pensamiento.
- Duq.* No hablas à Aurora de ti?
- Jul.* No traygo que hablar con ella: mas lo que he de respondella escrito lo traygo aqui.
- Saca un papel.*
- Duq.* Pues hablale tu. *Aur.* Si harè: de veros alegre estoy.
- Duq.* No respondes? *Jul.* A effo voy, esperefe, y lo verà.
- Carl.* Que el Cielo, de entre los dos, à un necio tal fuerte diera!
- Jul.* Aqui dice à la primera: Perdonad, prima, por Dios.
- Aur.* Pido yo limosna? el juicio le falta. *Jul.* Segunda: A effo dice, que la mano os beso, y vengo à vuestro servicio: no vengo tal, arre allà, un puerco es quien lo escrivio: à vuestro servicio yo?
- Aur.* Para servirme dirà: mas la obligacion que veis, siempre à serviros me obliga.
- Jul.* Tercera: A effo diz que diga, vos, prima, lo mereceis.
- Duq.* Corrido estoy del efecto, que en èl causa lo que ignora: yo no entiendo como Aurora le ha parecido disferero.
- Jul.* Esto es saber responder.
- Duq.* Dexame el papel à mi.
- Jul.* No, que tambien viene aqui para despues de comer.
- Duq.* Tanto incluye?
- Jul.* Es muy profundo: con el papelillo puede andarfe uno, si succede, viendo primas por el mundo.
- Aur.* Aun el intento me agravia del Duque, y con èl me irrito.
- Duq.* Pues quien el papel te ha eserito?
- Jul.* Carlos, que sabe que rabia.
- Duq.* Donde està? *Carl.* A tus pies, señor, humilde viene, y rendido,

La Fuerza del Natural.

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.
Duq. No fois hijo de Roberto?
Carl. Si señor. *Duq.* Su discrecion
admira : esta oposicion
el corazon me ha cubierto.
Aur. Cielos , este era el que yo
por mi dueño presumi !
lo que escuchè , y lo que vi
mi corazon engañò :
su talle , su entendimiento
prometiò lo que esperaba :
yà el alma lugar le daba,
y ya despedirle sientò ;
mas si de amor es cautela,
mucra en mi silencio aora.
Carl. Ay loco amor , que en Aurora
se enciende à un tiempo , y se yela!
Jul. Tomàra yo algo siambre
que almorzar , que los tapices
comen tarde acá. *Duq.* Què dices?
Jul. Comamos , que rabio de hambre.
Aur. Si essa flaqueza sentis,
harè que os traygan aora
chocolate. *Jul.* Què , señora?
Aur. Chocolate , no lo ois?
Jul. Cordellate? uso importuno!
tambien allà lo gastamos,
mas para calzas lo ufamos,
que no para desayuno.
Aur. Para calzas? *Jul.* Y no es nuevo:
con mas llaneza me trate,
en lugar de cordellate,
denme unas migas de febo.
Duq. Su crianza defatenta
à esta inclinacion le anima:
què me dices de tu prima?
Jul. Que sin duda es mi parienta.
Duq. Que tu parecer me digas,
pregunto , para fabello.
Jul. Mi parecer es muy bello,
me han hecho ya dos mil higas,
mire que el pecho se ahila.
Duq. A comer iràs despues:
no es tu prima hermosa? *Jul.* Si es;
mas no tien que ver con Gila.
Duq. Quien es Gila? *Jul.* Mi vassalla.
Rob. Con el vino lo primero,

Jul. Se enamorò del Barbero,
que he visto para matalla:
aquì mi amor se destapa.
Aur. Verè à quien me comparò,
si es mas hermosa que yo.
Jul. Què? lo que và de mi al Papa.
Duq. Corrido estoy : sin tardar
llamen luego los Maestros
mas acertados , mas diestros,
que le puedan enseñar,
que la doctrina , y el trato
su ignorancia venceràn.
Aur. Si: pero à mi no podràn,
aunque atropelle el recato.
Duq. Hagase sin dilacion:
llevalde à su quarto aora.
Jul. Un quarto no mas , señora?
denme siquiera un dobron.
Duq. Ea , venid. *Jul.* Vamos desta
à comer. *Duq.* Ven à tu quarto.
Jul. Voy à poner , si me hartò,
la panza como una cesta:
Roberto , à mi madre escriba
lo bien que à mi prima he habrado.
Duq. A què madre es el recado?
Jul. A mi madre putativa.
Cam. Pues ya vais desengañado,
tratad , Duque , de otro empeno.
Alex. Què importa , si con el dueño
và ofendida , y yo vengado? *vanse.*
Carl. Un punto apartar no puedo
de Aurora la vista : ay Dios!
Aur. No seguis al Duque vos?
Carl. Aunque le siga , me quedo.
Aur. Donde os quedais?
Carl. Donde ignoro
como serè recibido.
Aur. Tan bien , que ya lo ha sentido
como ofensa mi decoro: *ap.*
con Julio os aveis criado?
Carl. Si señora , aunque los Cielos,
para llorar mis desvelos,
me hicieron mas desdichado.
Aur. Y hàceis de su dicha aprecio?
Carl. Pues no , si vuestro se vè?
Aur. Pues no la embidieis. *Carl.* Por què?
Aur. Porque es la dicha del necio.
Carl. Essa la mayor se muestra.

De Don Agustín Moretó.

Aur. No, si à buena luz se mira.

Carl. Pues quien de ella no se admira?

Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la fuya ha parecido.

Carl. En què parecida es?

Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.

Carl. Pues en la mía què veís,
que se parezcan las dos?

Aur. Por quien fois ganasteis vos,
y por quien fois lo perdeis. *vaf.*

Carl. Pues Cielos, oculta en mí
mí fuerte es fuerza que esté,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdi. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!

mal una pena fosiéga:

ay, Camila, una deldicha

grosseramente despierta

el alma para que pene!

Y aun aquèlla breve tregua

del sueño, no le permite,

y la llama, porque sienta.

Cam. Ya entiendo yo sus pesares,
y me està mal que aborrezca *ap.*

à Julio, por su intratable

ingenio, y por su fiereza,

porque así dilatarà

la bodas, y serà fuerza,

que de Alexandro el amor

buelva à vivir en mi ofensa.

Què tienes? que aunque la causa

penetro de tu tristeza,

no es tanta, que con el tiempo

no pueda tener enmienda.

Aur. Què preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?

Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza, *ap.*

y al estado de mi amor,
y disuadilla quisiera.

Cierto, Aurora, que adelantas,

y perdona esta licencia,

el pesar del nuevo esposo,

è injustamente te quejas:

que un hombre que està criado

en tan oculta aspereza,

què mucho que ignore aora

la cortefanía atenta?

Un ciego, que nunca viò,

si à improvisa luz despierta,

en la misma claridad

nueva ceguedad encuentra.

Dexa tu, que à la doctrina,

y à la enseñanza discreta

se deshaga lentamente

aquella ruda corteza,

y veràs como descubre

entre generosas muestras

la gallardía del alma,

que oy vive en èl tan suspena.

Aur. Eflo dices, quando en èl

vès tan incapaces señas,

que à las fieras mas incultas

ha excedido su rudeza?

Carlos, con èl igualmente

en aquella pobre Aldea

no se criò? y su discurso,

y sus agradables prendas

de grosso le desmienten,

y cortefano le aprueban,

y esto con una enseñanza?

con una doctrina mesma?

Y debió de ser sin duda,

que errada naturaleza,

equivocò las dos almas;

y así, con tal diferencia

à Carlos le diò la noble,

quando à Julio la grossera.

Cam. Disculpada estàs en que
Carlos muy bien te parezca,
(porque no elija à Alexandro,
à qualquiera amor la alienta
mi cuidado) porque Carlos,
aunque en tan ruda baxeza,
merece que tu: *Aur.* Què dices?

Cam. Lo que yo digo, se queda

La Fuerza del Natural.

en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,
una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.

Miento, que siento en el alma
no sé qué oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con vergüenza:
pero nunca el pundonor
tendrá de mí justa queja,
si aquesta pasión del alma
se calla con padecerla;
y fío tan puntual
este secreto à mi estrella,
porque si Carlos:— Mas él
viene con Julio: mis quejas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardín sale à vestirse,
aquí pretendo que veas,
retirada, la razón
que tengo para mí pena.

*Salen Carlos, Julio, y un criado con la
capa, y otro con los guantes en
una servilla.*

Jul. Quitaos allá, picaron.

1. La capa, y vestido estàs.

Jul. Pensais vos vestirme mas
de lo que fuere razón?

1. La espada, señor; tomad.

Jul. Mal con ella me acomodo.

2. Ya estàs vestido del todo.

Vanse los criados.

Jul. Yo pido fuerte, y verdad.

Carl. Muda de estilo, y de modos:
no ves que Aurora te vè?

habla cortès. *Jul.* Si harè:

Aurora, acà estamos todos.

Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estàs aquí. *A él.*

Jul. En toda mi vida ví,
Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza será agradecer
lo que vuestra fè me alaba.

Jul. No habroyo con vos, que habraba
de un pernil, que comi ayer.

Cam. Creciendo en mi daño và
su ignorancia, y grosería.

Aur. Parecete, prima mía,
que aquello se enmendará?

Cam. No sé lo que me parece:
tienes, Aurora, razón.

Carl. Para hablar en mi pasión,
buena ocasión se me ofrece.

Cam. Ahora solo apelar
à la inclinación de Carlos *ap.*

puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.

Si tuvieres que mandarme, *A ella.*
llámame, que de esta fuente

me divierte la corriente:
pero no querrás llamarme. *vase.*

Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estàs.

Jul. Soplame tu por detrás
lo que tengo de decir.

Carl. Dila: Señora, estas flores:—

Jul. Dila: Señora, estas flores:—

Carl. Dicen con mucha armonía:—

Jul. Dicen con mucha albornoia:—

Carl. Que esta verde Monarquía:—

Jul. Que esta verde Monacria:—

Carl. Os debe muchos primores.

Jul. Os debe muchos Piores.

Carl. Todo à perder lo has echado.

Jul. Todo à perder lo has echado.

Carl. Calla ahora. *Jul.* Calla ahora.

Carl. Valgale à Julio, señora,

las disculpas de turbado,

que él traía prevenido

que decir, y se turbò:

y si él gusta, dirè yo

lo que él decir ha querido,

que antes de veros, sin duda,

lo traía imaginado.

Jul. Decid vos, que estò inturbado,
y la lengua no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores

arde este hermoso pensil;

y que al ver tantos primores,

tiene quejoso al Abril

la deslealtad de las flores.

Jamàs viò tan dulce, y bella

Primavera este jardín,

que adonde la estampa sella

uestro pic, nace un jazmin;

pero se pierde la huella,
las otras antiguas rosas
se retiran vergonzosas,
y las vuestras al cogerlas,
el moda de conocerlas,
es buscar las mas hermosas.

El clavèl à vèr saliò
la nueva luz que comienza,
pero corrido bolviò,
y vuestra boca le diò
de ventaja la verguenza.

Los enamorados vientos,
à vuestra hermosura atentos,
quieren su curso parar,
la Aurora os llega à robar
los descuidados alientos.
Al nuevo Sol que amanece
le alegra esta verde esfera:
y mucha crueldad parece,
que adonde todo florece,
sola un alma amante mucra.
Solo yo vivo infelice,
porque mi sèr contradice
à una fe tan empeñada.

Aur. Què es lo que decís? *Carl.* Yo nada,
Julio, señora, lo dice.

Jul. Yo lo digo, què tenemos?
yo como el Ave Maria
estodiado lo traía.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
Que sienta que esto es amor,
y que esta necia fatiga
cobarde se contradiga
à vista del pundonor!

Que así un alma se atropella,
y que se pueda creer,
que es delito responder,
siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que respondá discreta.

Jul. Muy poca merced me hacéis;
por què no me respondeis?
no es oy día de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
tantos extremos pagarlos;
llevaos la respuesta, Carlos,
pues Carlos por vos habló.

Carl. Ha necio ignorante amor!
que me estás dando à entender,

que escuchar, y responder
es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
las lisonjas que me haceis,
que mucho à mi se debeis,
que vuestra verdad estimo,
que sois cortès, y discreto,
y no sè si agradecida:
detente, lengua atrevida, *ap.*
que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
tan opuestos, me obligais
de fuerte:— *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Jul. Craro está, Dios me es testigo,
que sos tonto con efecto;
si dice que sò discreto,
craro está que habra conmigo.

Carl. Y en fin dices:— *Duq. dent.* Al jardín
todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio:— *Aur.* Que el Duque viene
os doy solo por respuesta;
y despues:— *Carl.* Tendreis piedad:—

Aur. Como me despeño ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
(el alma se cobre atenta) *ap.*
serà castigar en vos
una ofadía tan necia,
y que otra vez no os encargue,
Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Jul. Quanto èl dixo, lo tenía
yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alexandro, y un criado
con dos espadas de esgrima, y otro con
un instrumento.*

Duq. Aquí está Julio: desde oy
à la enseñanza le deba
su edad mal aprovechada,
nueva vida, y alma nueva:
Julio, el cariño de padre
cuidadoso me desvela,
en que la doctrina enmiende
quanto en vos su falta yerra.
Todas las habilidades,
que con gala, y con destreza
los hombres de vuestra sangre
es justa razon que aprendan,
desde oy aveis de estudiar,

La Fuerza del Natural.

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à aprenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embaraze
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos supliran
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Jul. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Duq. Aqui apartado verè
si acafo à enmendarse empieza.

Jul. Llegue el Maestro de danza.

Maest. Aqui estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.

Jul. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero el està aqui, y se templa
en viendole mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Jul. Ea, empezad à danzar.

Maest. Sea la licion primera
una entrada de pabana.

Jul. Decis lindamente, venga
una entrada de Pastrana.

Maest. Haced una réverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y garbosa.

Jul. Mirad, essa es mas gargosa,
pero esotra es mas segura.

Duq. Invencible es su inocencia!

Jul. Mas que nunca aveis oido,
que ninguno aya caldo
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importunio!

Carl. Empieza. *Jul.* A Dios, y vâ uno.

Maest. Andad. *Jul.* A Dios, y vâ dos.
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.

Jul. Parece que somos Santos.

Maest. Dad àzia tras otros tantos.

Jul. Yo no doy passos atràs;
aqui vengan à embestirme
dos mil y quinientos fones,
que sin mover los talones,
los aguardo firme à firme:
aunque esta mudanza huera
el Gil, y el Gran Capitan,
Julio Cepa, y Regoldan,
plantado aqui me estuviera.

Carl. Deshaz esos passos dados
con buen ayre. *Jul.* Esso si harè.

Valgame Christo! *Carl.*

Alex. Què fue?

Jul. Caí por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Jul.* No quiero, digo.

Carl. Levanta, has perdido el seso?

Jul. Si harè, si se vâ el Maestro.

Maest. Voyme, si así os desobligo. *vase.*

Carl. Las armas pueden suplir
lo que en el danzar ha errado:
si Aurora me mira, he hallado *ap.*
buena ocasion de lucir.

Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*
y es à mi amor de importancia,
que à vista desta ignorancia
mas merito adquirirè:
que aquestos dos, es muy cierto,
que me dèn lugar bastante,
el uno por ignorante,
y el otro por poco experto.

Jul. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero fer el primero,
que os ponga la espada à vos
en la mano, y esta dicha
para mi he de grangearla.

Jul. Y por donde he de tomaria?

Alex. Por aqui. *Duq.* Ay tan gran desdicha!

Jul. Empiezo en nombre de Dios,
porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Jul. Yo no me tiro con vos.

Alex.

La Fuerza del Natural.

que èl sin duda pensaria,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Duq. Carlos, ya à los ruegos mios
el Duque os hà perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
fino de Julio mi hijo.

Alex. Aún mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atento, y vizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *vase.*

Duq. Dexadme solo con Carlos.

Jul. Que no aya yo estado ahito
en mi vida! Vo à comer
quarenta y dos panecillos. *vase.*

Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
fabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *vase.*

Duq. Carlos? *Carl.* Señor? *Duq.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sè que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estilo.

Duq. No te quiero tan cortès,
quanto à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Carl. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,

que yo os diga lo que siento,
sin nota de entremetido;
y así, señor, os dirè:

Albricias, intentos mios,
que esto ha venido à medida *ap.*
de mis amantes delirios.

Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos,
à dos puntos se reduce
lo que del he conocido.

Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia,
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
fino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta en la competencia,
fuele avivar el sentido.

Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortesanos silogisimos,
varios conceptos, y problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.

De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concurra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq.

De Don Agustín Moreto.

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,
y así antes determino
ajustarme á tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardín florido
será palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas,
y otros conceptos distintos
oírà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:
y à ti en todos, porque à ti
fu destemplado juicio,
ya que no puede enseñado,
se corrija competido;
y así, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podre decir *ap.*
à Aurora el afecto mio.

Duq. Quizà se verá su ingenio
à este Maestro corrido.

Carl. Amor, ayuda mi intento;
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gila.

Ful. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. Jesus, y què humanidad!

Ful. Quicreme. *Gila.* Què grosseria!

Ful. Dexate querer. *Gila.* No es cosa.

Ful. Despreciame. *Gila.* Quite allá.

Ful. Pues cómo ha de ser? *Gila.* Acà
se quiere por quisi cosa.

Ful. Y tu quien eres, que aora
hablas cosas tan miradas?

Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Ful. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?

que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gila. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.

Ful. Es posible que te escucho

estas palabras esquivas!
Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.
Yo la faco, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matàra,
aunque fuera yo mi hermano.

Gila. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.

Ful. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. *Ful.* Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.

*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*

Duq. En aqueste sitio ameao
divertirme solícito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.

Aquí entre discretos temas,
variamente discursivos,

divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,

y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercibo.

El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado o
lo severo de sus tiros.

Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz, y advertido,
ayudarà cuerdamente
à los combates festivos.

Ful. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?

Duq. O si con la competencia
corrigeria sus delirios!

Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.

Alex. Yo solo à tus ojos mucro, *ap.*
yes verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despeño



La Fuerza del Natural.

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto apricto
mis ojos, y mis oídos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte:
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consentais,
que Carlos:- *Duq.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Alex. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo libré el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor

haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo escusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Duq. Ea, usá de la licencia:
rodos os podeis sentar.

Jul. Y hemos aqui de cenar?

Carl. Ley es siempre tu obediencia.

Duq. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.

Jul. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondré.

Jul. Por mi vaya: mas no sé
fino à la pizpirigaña.

Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fraguan,
y así tome Julio el Agua.

Jul. Effen es darne un torozon.

Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombrare
propiedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocàre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè

la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor desea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegi,
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Jul. Mas que no me coge à mi?

Aur. Dedalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la naturaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la passion,
en que Minos le avia puesto
à èl, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en si mismo
hallò un nunca usado medio.

Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves:- *Cam.* Ayre;
y la razon decir quèro
de no aver podido errarme
dentro de mi propio afecto.

Una dicha que tenia
mi sè, y lograr presumiò,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
dieste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.

Duq. Bien cumplió. *Jul.* Mas que no caygo
yo en quince años y medio?

Duq. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo:
Los dos con vuelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dedalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.

Jul. Vino. *Carl.* Agua has de decir, necio;

Aur. Erraste: di la razon,
que tuviste para el yerro.

Jul. No os parezca desatinado,

que

De Don Agustín Moreto.

que bien la razón se fragua,
porque si hace espuma el agua,
también hace espuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.

Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

Jul. Lo que son versos, dirélos,
y mas quien viene conmigo:
Una decima escribí
à Gila, y la traygo aquí;
ya he dicho, que es de un amigo.

Carl. El asunto? *Jul.* Ya le leo:
alabando à Gila es
muchísimo. *Carl.* Dila, pues.

Jul. El principio es: Laus Deo.
Y luego un poquito mas abaxo
pongo: Excelentísimo Señor.

Alex. A Gila? qué boberia!

Carl. A Gila? *Jul.* Pues qué me quieres?

Antes para las mugeres
se hizo la cuertesia;
y luego decima en versos:
Gila, cierto que es hermosa;
pero mirada de cerca,
me parece un poco puerca;
y otro poco lagañoso:

tacharla no puede en cosa
ninguna lengua maldita,
que ella es cortés, y bonita,
y por tarasca, à qualquiera
que la quita la montera,
ella también se la quita.

Gila. Alabanza como suya.

Jul. Eterna te harán más versos.

Duq. Profigue, Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro, en fin, mas soberbio,
despreciando los peligros,
y haciendo gala del riesgo,
tan alto se remontó

Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,
que has respondido sin tiempo,
porque yo no he dicho nada,
que le toque à tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razón
diré dentro de mi afecto.
Yo sigo con fe invencible,
como otro Icaro nuevo,

otro Sol, à quien me atrevo:
con vuelo mas imposible
escuché la vanidad
con que él se empeñaba ciego;
y así, olvidado del juego,
me llevé de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debeis.

Pero ahora la suspendo,
hasta que se yerre otro,
y algun problema discreto
sea de los dos castigo,
reduciendolo à argumento,
por ver quien prueba mejor
el dictamen de su pecho.
Icaro subió tan alto,
(à nuestro tema bolviendo)
que casi desconocido,
passando de extremo à extremo,
tocó la llama, la llama.
Tu has hecho segundo yerro,
Carlos, pues diciendo llama,
no acudes à tu Elemento,
y has incurrido dos veces
en dos errores opuestos,
por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento,
que lo yerro, si lo callo,
y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el problema, el castigo
de tus errores reservo.

Derretidas, pues, las alas,
las dos distancias midiendo,
cayó, donde fueron flores,
flores. Alexandro erró,
pues las flores, por ser bellas,
son de la tierra. *Alex.* Es verdad,
mas tiene razón mi yerro.

Yo quiero, à quien merecer
no puedo, por mi imposible,
y mi pena inaccesible
solo sabe padecer;
y así, pues, entre temores,
mi esperanza doy al viento,
no es mucho que mi Elemento
desconociése las flores.

Jul. Si no soy yo, todos son
unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos

La Fuerza del Natural.

el problema que os pregunto:
qual obliga mas amando,
y hace su fè mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicò
su amor, el merito crece.

Duq. Aurora de la sentençia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia.

Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos:

Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se cansa de padecer.

El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado,
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.

Con mas vivo ardor se inflama
quien se abraza lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.

La fè se desacredita
en la queja desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal solicita.

Y en fin, yo el callar acepto,
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dar su pena à entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse

mas grande que su passion.
Nada el silencio merece,
que en una pena immortal,
quien puede callar su mal,
desluce lo que parece.
Su fè escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado,
no està el cordel apretado,
quando un hombre no se quexa.
Siempre el ruego fue el mayor,
y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y asì, el callar la verdad
al adorado sugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.
Cuerdo està quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me governara,
còmo mi amor se creyera?
Y asì, el hablar eligiò
mi fè, que despues que siento,
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
sin animo de esperarle.

Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla, su fè desdice.

Carl. Amor que me hace infelice,
por què he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice, mas obliga.

Duq. Dexad que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,

aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Alex. Esto es darle de ingenioso
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.

Alex. Apuestas de entendimiento
Levantase.

tienen sin dificultoso;
y asì, pues Carlos venció,
sea el laurèl de su frente.

De Don Agustín Moreto.

Jul. Carlos, Carlos, ciertamente que me voy enfadando yo: para qué es tanto garlar? tan grande es su suficiencia?

Duq. Carlos, ya tu competencia se ha empezado à provocar.

Carl. Si señor. *Duq.* En lo que es juego no sea el enojo testigo: Alexandro, ven conmigo.

Aur. Que el Duque ayude mi fuego!

Duq. Ha, si encontrasse doctrina en este modo de obrar!

Jul. Pues no me dan de cenar, yo me voy à la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

Carl. Todo alienta mi disgusto.

Aur. Que aqueste precepto injusto haga del amor desden!

Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora.

Carl. Señora? *Aur.* Qué me queréis?

Carl. Esto preguntaros quiero à solas: Sois de opinion, de que un amante su afecto refiera al sugeto amado?

Aur. La opinion que à solas llevo, es, que el que dice su amor, es atrevido, ò es necio.

Carl. Pues no tengo que deciros.

Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo, porque en la verdad no valen las consecuencias del juego.

Carl. Pues voyme, que yo queria deciros, que amante muero por vos. *Aur.* Vuestras ofensas me ofenden: qué mal me aliento!

Carl. Pero pues os disgustais, no os lo diré, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es justo vivir muriendo?

Aur. Lo mejor será dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el decirlo es ofendido atrevimiento.

Carl. Luego bien podré adoraros dentro acá de mi silencio?

Aur. Effen mal puedo estorvarlo.

Carl. Mi amor no saldrá del pecho.

Aur. Y effo es callarlo, ò decirlo?

Carl. Esto es, Aurora, estar ciego.

Aur. Effen es, Carlos, estar loco, y asfi para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Duq. Carlos, ya has visto, y notado de Julio la poca enmienda, y que el juicio no le avivan las causales competencias. El descuido, y el cuidado le turban, que su dolencia está sin remedio alguno, porque aumente yo mi pena. Un marmol, no solo ardiente del cincel dà blandas señas, pero al continuado golpe de la mas débil materia, sin que le asista el estudio, sin arte labrar se dexa, y solo en desdicha mia, para hacer mayor mi quexa, en Julio se burlan todas las prudentes diligencias. Yo estoy ya tan despechado, que mudar consejo es fuerza, y darle à Aurora Alexandro, por la grande conveniencia que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia de muerte en su casamiento.

Duq. Que aunque es preciso que sienta destituir à mi hijo del Estado; y la grandeza, su incapacidad es tanta, que ya, Carlos, será fuerza ponerlo en execucion, de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor (valgame la industria, suspenda asfi mi cautela, aunque sea un breve instante, la muerte que el alma espera.) Digo, señor, que hallé à Julio oy (no ay quien su ingenio entienda) escribiendo para Aurora.

La Fuerza del Natural.

un papel ; y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir fuele sin rienda,
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomè : aqui le traygo,
y con tal arte dispuesta
su nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està , que yo *ap.*
le obliguè à que le escriviera.

Duq. Mucho me holgàra de verles;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de fer tercero
de mi gusto, y de su enmienda,
y he de hacer, como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aqui està el Duque con Carlos,
ya el hablarle serà fuerza.

Duq. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercià,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.

Duq. Pues leele, porque seas
el juez de su entendimiento;
y pluguiera à Dios que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.

Aur. Dice de aquesta manera.

Lee. Carlos, aqueste he de daros
por èl, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no canfaros!
Nunca obligaros espera

un desigual padecer,
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Duq. En fin, señora, habla en èl
sin aquellas rustiqueces;
y aunque no es èl mas agudo,
de razon dà algunas señas.
Yo estoy con èl muy contento,
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia.
Todo se le debe à Carlos;
y si èl prosigue en la enmienda,
tendrè en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.
Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena
à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.

Y aquella luz que ha facado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:

Que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas!

Carl. Señora, aqueste papel,
si acaso me dàs licencia,
quiero leer esta vez,
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis,
señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por el, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee.

De Don Agustín Morato.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
una desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!

Carl. Tomad aora el papel:
ay Amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora, os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tío.

Carl. Salidme mal la experiencia;
este no es inconveniente,
aí el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera;
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.

Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*

Carl. Ay Amor, que ciegamente
en este golfo me empeñas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!

Julio dentro, saliendo tras Gila.

Jul. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Nerón.

Carl. Qué es esto? vos descompuesto?

Jul. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:
tenla. *Carl.* Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atrevid.

Carl. Julio, que es esto? *Jul.* Es un ansia,

es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sè que me diga,
que siento en el corazon.
Doyle una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.

Carl. Gila sabe que es criada,
y que vos fois su señor,
y así no la admitirà.
Vamos à sufrir, Amor,
que tambien es contra mi
aquesta desatencion.

Jul. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.

Gila. Esto ya passa de extremo,
y he de decirselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.

Jul. Qué se me dà à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es blanco como un tizon.

Gila. Reportaos, señor. *Jul.* No quiero.

Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este language de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufriros siempre yo:
vos no aveis de ser mi esposo,
que así el Cielo lo ordenò,
y así, esta cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y antes que todo soy yo.
Sufriros allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabed dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.

Jul. Buelveme à decir aquesto.

Gil. Dirèlo una vez, ù dos. *Repite, y vase.*

Jul. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurremos



La Fuerza del Natural.

como gentes de razon.
Cabed dentro de vo mismo?
(aqui es menester valor)
aqueito ha sido decirme,
que tan gordissimo estoy,
que ya no quepo en mi mismo,
y que parezco un lechon.
Discurramos mas: ay Cielos!
que gobierne la passion
me dixo, como quien dice,
que fuesse Administrador
de la Passion; pues picaña,
un Principe como yo
avia de administrar
un Hospital? vive Dios,
que fois una gran cochina;
y aquesta cedula, que oy
avia hecho de casarme,
desvergonzada, con vos,
se la he de dar à quien passe
por la calle: loco estoy!

Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio dà voces: què es esto?
de què tu enojo nació?

Jul. Esta picara de Gila,
que libremente me habrà,
quando yo la avia hecho
esta cedula (ay amor!)
de casarme yo con ella;
mas ya arrepentido estoy,
y por no darsela à ella,
pienso darsela à un bufon,
para que saque un vestido.

Aur. Quien vió simpleza mayor!

Duq. Miren la enmienda que Carlos
en su entendimiento hallò.
Veamos la cedula, Julio,
que cierto que ya excedió
vuestra mucha inadvertencia
los limites de mi amor.

Dice así.

Jul. Leed, que tiene
su poquito de primor.

Lee el Duque. *Digo yo Julio, ecetèra, que
la doy palabra à Gila de casarme con
ella, la mitad luego, y la otra mitad
dentro de un año de la fecha de esta, por
ballarme con algunos empeños, y no atre-*

*verme à toda la librea de una vez; y que
esta cedula sea firme, y revocable, por
aver sido hecha entre vivos; y esta es mi
ultima, y postrimera voluntad, reservan-
do en mi el derecho de deshacer este ca-
samiento, siempre que se me antoje: y yo
el dicho Julio estuve presente quando la
escrivi. Christo con todos.*

Aurora. Así mudará de intento
el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma?

Jul. No la trae por el recato.

Duq. En fin, que à Gila la daiis
la palabra de casaros
con ella? *Jul.* Y como que doy:
es linda, no ay que negarlo;
què es Aurora? cien Auroras
no la llegan al zapato,
porque tiene unos ojuelos,
que se la faltan del casco,
y unos pies de docé püntos;
y si se los lava acafo,
calza quatro puntos menos,
que en costras se van, y en callos:
vengá la cedula. *Duq.* Cierto,
que ya el sufrir es en vano
vuestra mucha necesidad,
y que estoy ya tan cansado;
pero à vos no ay que decir,
que en nada capáz os hallo.
Idos, que el amor de padre
de fuerte se aveis mudado,
que me aborrezco à mi mismo,
por veros tan sin reparo.
Idos, idos. *Jul.* Ya se irán,
ya se irán: oygán el diablo,
por una cedula sola
os aveis así amohinado?

Duq. Idos.

Jul. No es buen modo averme
la cedula hecho pedazos?
que si vos no la rasgarais,
ya yo estuvièra alquilado. *vase:*

Aur. Roupa el silencio mi voz,
y aora que està irritado
con Julio; mi justa quexa *ap.*
le ha de encontrar mas humano.
Señor; ya las experiencias

del

De Don Agustín Moreto.

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razón
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quejas al labio.

Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penado
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que así os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razón, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Duq. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo que te merezca
con repetidos aplausos.
Y así, Aurora, determino
hacer que le des la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu elección
no se arriesgue en este caso,
sucedá à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
Què dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?
Què te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto consagro
mi vida: ay amor! qué quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,

ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamara agena,
ya que me llamo.

Duq. Eso como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dan priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero él viene: de mis labios
oirà mi resolución.

Sale Alex. Aquí està el Duque.

Duq. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mí, me doy
el parabien de escucharlo.

Duq. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortésano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo:
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que beso
vuestros pies por favor tanto.

Duq. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Duq. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

La Fuerza del Natural.

en vos, que sobstituíis
su cariño à mi agafajo.

Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*
de Aurora la blanca mano!

Voy à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *vase.*

Duq. Con esto asegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dais licencia,
os dirè:- *Duq.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.

Resuelto, y determinado
he dispuesto que esta noche
Aurora le dè la mano
à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no queria hablaros: quando
vive:- sin vida respiro! *ap.*

Duq. Pues què quercis? fosegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, ver que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariño de mi hermano.

Duq. Y què quereis?

Carl. Muera yo, *ap.*
pues nacì tan desdichado.

Que diesséis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas,
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.

Duq. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duquè licencia ha dado
para que le habléis, entrad;
pero si mal no me engaño,

sin duda debì de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Ha Roberto: èl se bolviò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.

Duq. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
que de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.
Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agafajo. *vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?

Carl. Señora:- pero què finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navio,
abrafar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
ver el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?

Aur. Què decis, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arroja:- como riño *ap.*
lo mismo que yo deseo?
Deseo:- pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros

De Don Agustín Moreto.

me quereis hacer indigno?
Si en obedecer al Cielo
yerro, en èl està el delito:
Pudiera ofenderse el Cielo,
en quien viò el dia lucido,
de que en la noche desee,
que el Sol amanezca à gyros?
Pues si eres Sol, y me veo
en la noche del olvido,
què culpa tengo en querer,
que me amanezca el Sol mísmo?
Si no desee yo que falga
solo por mi beneficio,
que falga para otro solo,
lloran los alientos míos.
Vos os casais esta noche,
yo he de morir sin alivio,
puesirme quiero, señora,
donde me mate el cuchillo
de perders, y no el verme
despreciado, que aunque indigno,
no quiero morir de humilde,
pudiendo morir de fino.
Con esto à Dios; y si tanto
honesto amor, por cariño
de algun agradecimiento
es merecedor, os pido
lo dilateis hasta tanto
que estè tan lexos de oírlo,
que pueda matarme el rayo
sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora: - *Aur.* Locos designios,
secrета razon del alma,

que no te alcanzo, y te admiro,
què me quieres? *Carl.* Què mandais?

Aur. Que no os vais: Cielos, què digo!

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Què es esto? pues yo me rindo
à una ciega fantasia,
cuyo color no distingo?

Carl. Què decis? *Aur.* Que yo no os mando
que os vais, sino que al iros,
sepais, que el verme serà
bolver por vuestro castigo,
y despues: - què es esto, Cielos!
mi corazon affigido *ap.*
se và saliendo del pecho,

por bolver à resistirlo.

Carl. Señora, oíd.

Aur. Sin mi voy. *vase.*

Carl. Escucha de mis suspiros
el eco que os và siguiendo,
Aurora, encanto divino
de mi razon.

Sale Julio. Como? como?

Carl. Cielos, sin alma respiro!

Buelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Jul. Por vida de cien Obispos,
que me la pegan. *Aur.* Què veo!

Jul. Pues picaron, atrevido,
vos con mi prima, y mi prima
con vos? fomos todos primos,
ò negros? *Carl.* Señor, yo aora
leal, y atento resisto,
que Aurora con Alexandro
se case, quando contigo
lograra tan justo empleo.

Jul. Y esto os cuesta tantos gritos,
picaron? pide el goloso
por el deseoso. *Carl.* Indigno
es de ti esse pensamiento.

Jul. Esto es pensamiento mio,
viendo yo palabra; y obra?

Carl. Señor, pues en mi què has visto?

Jul. Quereis que os halle abrazados?
no basta haciendo pinitos?

Aur. Què decis? *Jul.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablais? *Jul.* Mas bien visto

os fuera estar remendando
las calzas de vuestro tío,
y aun las mias, que no estaros
jugando aqui con Carlillos
à las ollas de Miguel.

Carl. Señor: - *Jul.* Vergante, atrevido.
anda muy en hora mala.

Carl. Si de mi: - *Jul.* Andad, que me irrita;
que estoy hecho una zampona.

Carl. Si esto quiere un hado esquivo,
yo irè à llorar mi desdicha
donde no puedas oírlo. *vase.*

Jul. No me entreis mas acá dentro.

Aur. Tan ofiado, y necio estilo
no me ofende, porque estais
incapaz vos del delito.

Jul.



La Fuerza del Natural.

Jul. Claro està, que estoy sin capa.

Aur. Reparad que hablais conmigo.

Jul. Pues tire , y repararè:

piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?

Aur. Bien explica lo que digo.

Jul. Ella se pica , que tiene
por què , que yo no me pico.

Aur. A tal defalubramiento,
lo mejor serà no oïros
tan inadvertido , y necio.

Jul. Ella es la que se ha vertido,
y espere , y verà:-

Sale el Duque , y criados.

Duq. Què es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.

Duq. Què escucho! necio, grossero,
tu , ignorante , y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido? -

Jul. Señor , me lleven los diabros
si tal perdì , ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Còmo no?

Jul. Señor , mireme el bolsillo,
ò la manga , por que yo,
por San Bràs , que no le he visto.

Duq. Que aqueste tenga mi sangrel
posible es , Cielos Divinos.

Jul. Señor , yo no tengo tal.

Duq. Què has dicho , necio , que has dicho?

Jul. Mireme todo , si quiere.

Duq. Llamadme à Carlos. *Jul.* Se ha ido.

Duq. Carlos? adonde , ò por què?

Jul. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñì , y se ha escurrido.

Duq. Què has hecho , necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor , siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.

Jul. Yo no tengo razon , porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien , què sè yo.

Duq. Pues así el Cielo lo quiso,
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino

dexar à Aurora casada,
y que se buelva à aquel sitio
este necio , y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.

Jul. Necio yo?

Duq. Y aun bruto indigno. *vase.*

Jul. Pues digo , quien es mas bruto,
el jumento , ò quien lo hizo?

Cria¹. Señor , què decis? *Jul.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aqui
con natas , y paxarillos,
sin darme un dia unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escribir?

1. Para què? *Jul.* Para escriville
à mi madre , y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas , y reboltillos,
y afadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.

1. Aqui està la escrivania;
mas no ay bufete , venios
à vuestro quarto , señor.

Jul. No ay maña para suplillo?
veni acà vos. 2. Què mandais?

Jul. Que seais bufete , escrividlo
en sus espaldas agora.

1. Ay mas extraño capricho!

2. Señor , mira que no puedo.

Jul. Como no escrivis? 1. Ya escrivo.

Jul. Madre mia. 1. Mia. *Jul.* Con esta
son dos las que ya os escrito.
Decid presto , picaron.

1. Escrito. *Jul.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.

1. Una. *Jul.* No escrivas quedito,
escrivid recio , que es sorda,
y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer? *Jul.* Què importa
si no la escrivis à gritos?

Yo vò allà esta noche. 1. Noche.

Jul. Y así , al punto mismo. 1. Mismo.

Jul. Responded mañana. 1. nana.

Jul. Yo tengo bravo capricho;
esto es escrivir à sordos,

De Don Augustin Moreto.

veis como fois un pollino?

1. Yo harè lo que me mandais.

2. Ya yo no puedo sufrillo.

Jul. Què alzaís la cabeza vos?

pues quereis vèr lo que escrivo?

1. Señor, pues no lo està oyendo?

Jul. Si no vè lo que està escrito, què importa que lo oyga, bestia? Tapadlo, haced lo que os digo: mire la curiosidad del vergauntón atrevido.

Sale Roberto.

1. El Duque llamaros manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal, que à tan gran traycion presumo, que no halle castigo igual.

Jul. Roberto, à què aveís venido.

Rob. Ay de mi! vengo à llorar delito, que sin fer mio, mia la pena serà.

Jul. Oy à la Quinta me embian.

Rob. Cielos, sin duda fabràn la causa de mi dolor.

Jul. Bolveos al instante allà.

Rob. Pues para què he de bolver?

Jul. Porque os tengo de embiar una carta luego al punto, para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direís?

Jul. Pues si ya en la carta està, como os lo he de decir?

Los dos. Señor, advierte que vàn las Damas, y Cavalleros al salón entrando ya à las bodas de tu prima.

Rob. Mi temor creciendo vâ: pues con quien se casa Aurora?

Jul. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido tan atrevida maldad.

Salen Musica, el Duque, Alexandro, Aurora, Camila, y toda la Compañia.

Musica. En blandos lazos de amor tenga por triunfo immortal Alexandro con Aurora la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha, cada voz es un puñal: quien los instantes aora pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna.

Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.

Duq. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor :- *Duq.* Como no llegais?

Rob. Porque dudo merecer el perdón de culpa tal; mas el no aver sido mia, señor, os mueva à piedad.

Duq. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Duq. Què decis? *Rob.* Por mejorar, señor, de suerte à su hijo, le trocè, sin que jamàs me diesse noticia dello, hasta que llegando un mal à ponerla en los extremos de la vida, por quedar sin el cargo desta culpa, me lo llegò à declarar. Y yo, señor, de temor, viendo cometido ya el yerro, no me atrevì.

Duq. Què decis? quando acabais de declararos?

Aur. Què escucho!

Rob. Que vuestro hijo natural es Carlos, y Julio mio.

Jul. Pues hombre de Barrabàs, què has hecho? no reparas, que ellos ya no te daràn tanto por decirlo, como te diera yo por callar?

Aur. Cielos, aun tiene remedio la congoxa de mi mal.

Duq. Donde està Carlos? *Rob.* Señor, desesperado iba ya de Palacio, y yo le traxe.

Duq. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.

Duq. Hijo, levanta à mis brazos, que esta noticia me dà à tiempo que premio della, mas que castigo, he de dar.

La Fuerza del Natural.

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra queixa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dà.

Cam. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
este favor; yo la acepto.

Duq. Pues Carlos, llega à abrazar

à Aurora, y dála la mano.

Carl. Y el alma, que en ella està.

Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.

Jul. Y à mi me dàn una foga
para que me vaya à ahorcar.

Duq. A Gila, y dos mil ducados.

Jul. Con esto acabado està.

Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dàn,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1749.

